

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Selva de concreto

Diana Marcela Ramón Guzmán

dmramong@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística

Semestre III

CAT Suba - Universidad del Tolima

Cada mes, títere papá viajaba desde su pueblo llamado Titerelandia, hasta la ciudad de Bogotá para comercializar sus ricas frutas. La carretera siempre estaba desierta, excepto por un viejo tren sin horarios. Era gris, cubierto de musgo, y los relojes en sus vagones marcaban horas imposibles de descifrar 26:03, 99:34.

Los clientes de títere papá vivían en apartamentos muy pequeños que hasta para respirar se debían turnar. Las paredes eran frías como si contaran historias de madrugada, y los pocos árboles le daban sombra al concreto. “*Aquí el tiempo no es como allá*”, decían los clientes. “*Aquí, hasta la luna se queda más de lo debido cuando tiene algo que decir, tampoco descansa*”.

Un día, títere mamá despertó al oír que alguien la llamaba con angustia infinita. No era su esposo, ni el viento. Era su hijo, era títere hijo diciendo:

- *Mamá, mamá, todos corren y gritan.*

- *Hijo, nos tenemos que ir de acá, por tu vida y por la nuestra.* Respondió títere mamá.

Un aturdidor silencio formaba palabras en el aire, flotando como frases encendidas:

“*Corran, corran*” es la guerrilla que viene por todo y por todos, se escuchó a los lejos.

- *Papás, no me quiero ir de mi pueblo Titerelandia.* Dijo títere hijo.

- *Hijo, nos toca por nuestra vida y la tuya.* Contestó títere mamá.

SECCIÓN DE CUENTO

Papá títere volvía de su viaje y en medio del caos, pudo ver a su familia correr hacia él. Tomaron unas viejas maletas y salieron dejando su pueblo “Titerelandia” y caminando hasta que sus hilos se convirtieron en pesadas piedras sobre sus hombros. Caminaron en medio de lluvias que duran segundos pero dejan lagunas y sombras que caminan solas por los senderos.

Atravesaron sembradíos dormidos, calles empedradas que hablaban en voz baja, y finalmente, la ciudad. Allí, las estatuas giraban la cabeza al pasar, los faroles parpadeaban recuerdos ajenos, y las ventanas mostraban paisajes de otros mundos.

- *No, esta ciudad es muy fría.* Dijo títere papá.

- *Es una ciudad muy grande. Es una selva de concreto.* Contestó el más joven de los títeres.

Sus caras, lo decía todo mientras observaban los murales que se mueven lentamente durante la fría noche capitalina, era Bogotá, “la nevera”, como decían tiempo atrás.

Llegarsterlingon a una habitación donde a duras penas había tan solo una cama con olor a lugar desconocido y un acento de multitudes que se desvanecen en humo de contaminación sin explicación.

Al otro día, la familia debía empezar a buscar nuevas oportunidades en una ciudad donde los relojes se detienen al ritmo de las emociones.

- *Wow, es una ciudad muy grande.* Dijo títere hijo.

- *Hay muy pocos árboles.* Aseguró con gran tristeza títere mamá.

Pero su familia tenía razones para ser fuerte, para combatir el miedo y sobrevivir en un lugar donde las calles desaparecen o cambian de lugar.

Hoy la familia oriunda de Titerelandia, debía enfrentarse a edificios que crecen o encogen según el estado de ánimo. Mientras se acostumbrarían a ver mensajes que aparecen espontáneamente en pantallas apagadas.

Rin, ring, sonó el desactualizado móvil de títere papá:

- *Gracias señor Anselmo, muchas gracias.*
Dijo con voz temblorosa títere papá.

- *Ya tengo trabajo y un lugar donde nos podemos quedar mientras arrancamos.*
Dijo títere papá.



- *Quiero irme para Titerelandia*, dijo títere hijo con voz casi que apagada.

- *Saldremos adelante nuevamente hijo, confía*. Respondió títere mamá.

Mientras tanto la ciudad hablaba con su ruido disonante y constante diciendo:

- *¿Qué carrera o diagonal... calle o transversal? Que estrés, ¡Ya no más!* (Un señor perdido).

- *Se me hace tarde, tic, tac...* (Un joven que va para la universidad)

- *¡Pilas! Me robo lo que sea.* (Un descarado ladrón)

- *Como lata de salchichas...* (Decían personas en el bus cuando a duras penas podían mover sus brazos para sujetarse)

- *Hace mucho tiempo no pasa mi bus...* (Aseguró una abuela cansada de esperar el Transmilenio).

Con el pasar del implacable tiempo, la familia de Titerelandia, poco a poco se fue adaptando a la gran ciudad. A esta ciudad donde las montañas desaparecen en el horizonte al atardecer.

Títere papá pudo trabajar y mejorar el estilo de vida de sus familia. Títere mama, logró vender y hacer clientela de sus exquisitas arepas rellenas y títere hijo logró terminar sus estudivos y soñar con una gran universidad. Siempre recordando con amor y gratitud aquel pueblo donde los campesinos siembran sueños en vez de semillas y donde los pájaros anuncian el futuro con su canto.

Una selva de concreto donde las estatuas susurran secretos antiguos y las personas envejecen en medio del bullicio urbano. Sí, pero también, una ciudad donde los acentos no importan, donde el trabajo hay que buscarlo pero se encuentra. Un lugar donde se escriben sueños y se canta con sonidos de esperanza. Sí, una ciudad que hoy llamo, selva de concreto.

FIN





ENTRE
LINEAS